«POR LAS RUTAS DE TERESA»
II ENCUENTRO NACIONAL VSM

ÁVILA, 9-13 DE JULIO DE 2025

© Redacción, selección y adaptación de textos: Notre Dame de Vie, 2014
© Dibujos y concepción gráfica: Carlota Sánchez de la Torre
© Siluetas de VSM: Asociación Talitha Koum (84210 Venasque - Francia)

LUGARES TERESIANOS

1.- Los cuatro Postes y el Puente sobre el Adaja

La huida a tierra de moros

En este privilegiado mirador sobre la ciudad amurallada, en 1566 se levantó un pequeño humilladero, que sirvió para rememorar el lugar en que Francisco de Cepeda, dio de Teresa de Jesús, encontró a la santa y a su hermano Rodrigo cuando estos huyeron para sufrir martirio en tierra de moros.

Santa Teresa repite lo que hizo Jesús a sus 12 años escabulléndose de la vigilancia de la Sagrada Familia para dedicarse a las cosas de su Padre.

Los cuatro postes

El puente sobre el río Adaja

Este puente de origen romano, transformado en el Medievo, era la vía de acceso a la ciudad desde occidente, y por él debió pasar constantemente la santa abulense. Junto al puente se erigía la desaparecida ermita románica de san Lázaro, donde se veneraba la imagen de la Virgen de la Caridad (hoy en una capilla de la catedral) a la que, según cuenta la propia Teresa de Ávila, se encomendó cuando murió su madre, Beatriz de Ahumada. Era el año 1527, Teresa tenía 12 años.

2. La Casa Natal

En la capilla de la Casa Natal

La iglesia, levantada sobre la casa natal de Teresa de Cepeda y Ahumada, forma conjunto con el convento carmelitano. Por debajo, la gran cripta abovedada de enterramientos, actual museo teresiano. El altar mayor se orienta al noroeste, no siguiendo la orientación litúrgica establecida, alteración que responde al hecho de hacer coincidir el presbiterio con los aposentos donde nacería Teresa de Jesús. En el brazo derecho del crucero se abre acceso a la capilla de Santa Teresa, coincidente con estancias de la residencia paterna y, enfrente, la "huertecilla donde la santa hacía sus ermitas". En la misma plaza, se encuentra la Sala de las Reliquias y una pequeña tienda de recuerdos.

¡Oh, Señor! ¡Qué gran merced hacéis a los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente a sus hijos, que sus estados y mayorazgos y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza que no ha de tener fin! Cosa es de gran lástima que está el mundo ya con tanta desventura y ceguedad, que les parece a los padres que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiércol de los bienes de este mundo y que no la haya de que tarde o temprano se ha de acabar. Abridles, Dios mío, los ojos; dadles a entender qué es el amor que están obligados a tener a sus hijos para que no los hagan tanto mal y no se quejen delante de Dios, en aquel juicio final, de ellos, adonde, aunque no quieran, entenderán el valor de cada cosa (Fundaciones, cap. 10, 9).

Plaza de Santa, 2, 05001 Ávila

El retablo del altar mayor

Estando en estos mismos días, el de Nuestra Señora de la Asunción, en un monasterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados había en aquella casa confesado y cosas de mi ruin vida. Vínome un arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun paréceme que no pude ver alzar ni oír misa, que después quedé con escrúpulo de esto. Parecióme, estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía. Después vi a Nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre san José al izquierdo, que me vestían de aquella ropa. Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, y yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos Nuestra Señora: díjome que le daba mucho contento en servir al glorioso san José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos; que no temiese habría quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarían, y que ya su Hijo nos lo había prometido. Era grandísima la hermosura que vi en Nuestra Señora, como las visiones que he dicho que no se ven. Parecíame Nuestra Señora muy niña. Dejóme consoladísima y con mucha paz.

(Vida 33, 14-15)

Cristo atado a la columna de Gregorio Fernández

(...) Pues tornando a lo que decía de pensar a Cristo a la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo y el amor con que las pasó. Mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté allí con Él, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con Él, y acuerde que no merecía estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oración, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oración; al menos hallóle mi alma. (Libro de la Vida, cap. 13, 22)

3. Iglesia de San Juan Bautista

El bautismo

En esta iglesia, de origen románico y profundamente transformada a principios del s. XVI, el 4 de abril de 1515, Teresa de Cepeda y Ahumada recibe el bautismo en una pila gótica del s. XV que aún se conserva en el templo.

Calle Blasco Jimeno, 8, 05001 Ávila

4. Convento de Nuestra Señora de Gracia

El internado

En este convento fundado en 1509, de la orden de san Agustín, Alonso de Cepeda internó, en 1531, a su hija Teresa en contra de su voluntad, con la idea de que madurase y se formase. Su estancia será interrumpida, en el otoño de 1532, por una grave enfermedad que la lleva a regresar a la casa de su padre. La tutela de María Briceño será esencial en su formación y en su decisión de profesar como religiosa. Se conservan el comulgatorio y confesionario de esta época.

Cuesta de Gracia, 4, 05002 Ávila

VUESTRA SOY PARA VOS NACÍ

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
bondad buena al alma mía;
Dios, alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor así:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me creaste,
vuestra, pues me redimiste,
vuestra, pues que me sufriste,
vuestra, pues que me llamaste,
vuestra porque me esperaste,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veisme aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía;
dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí o allí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid:
¿qué mandáis hacer de mí? (...)

(Poesía nº2)

5. Monasterio de la Encarnación

Lugar esencial en la vida de santa Teresa

Es uno de los lugares esenciales de la vida de Teresa de Ávila, donde permaneció casi ininterrumpidamente desde 1535 hasta 1574. Cuando Teresa de Cepeda, sin permiso paterno, ingresa en la Orden del Carmen, el monasterio era uno de los más poblados de la ciudad. Contaba con un número muy elevado de bienes y, al igual que en otros muchos, la vida de convento no era rigurosa, existiendo diferencias sociales muy acusadas

Paseo de la Encarnación, s/n, 05005 Ávila

entre las monjas. Allí recibe los consejos de san Francisco de Borja, de san Juan de la Cruz y de san Pedro de Alcántara y, desde aquí, se prepara la reforma del Carmelo para devolver la orden a la austeridad, la pobreza y la clausura. A finales del s. XVI, la celda que ocupó santa Teresa de Jesús se destina a oratorio, ideándose construir una capilla, la cual no quedará inaugurada hasta 1717; es la capilla de la Transverberación. El convento alberga un museo teresiano. Una de las obras más sobresalientes es un dibujo realizado por san Juan de la Cruz que representa a Cristo en la Cruz.

Cuadro de la samaritana que estaba en la casa natal

¡Oh, piadoso y amoroso Señor de mi alma!

También decís Vos: *Venid a mí todos los que tenéis sed, que yo os daré a beber.* Pues ¿cómo puede dejar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mío, de vuestra bondad que se lo daréis; Vos mismo lo decís; no pueden faltar vuestras palabras.

Mirad, Dios mío, que van ganando mucho vuestros enemigos. Habed piedad de los que no la tienen de sí; ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir a Vos, venid Vos a ellos, Dios mío. Yo os lo pido en su nombre, y sé que, como se entiendan y tornen en sí, y comiencen a gustar de Vos, resucitarán estos muertos.

¡Oh Vida, que la dais todos! No me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a Vos. No os escondáis, Señor, de mí.

(Según Exclamaciones del alma a Dios, IX)

Capilla de la Transverberación

Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla: aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento.

(Según Vida, cap.29)

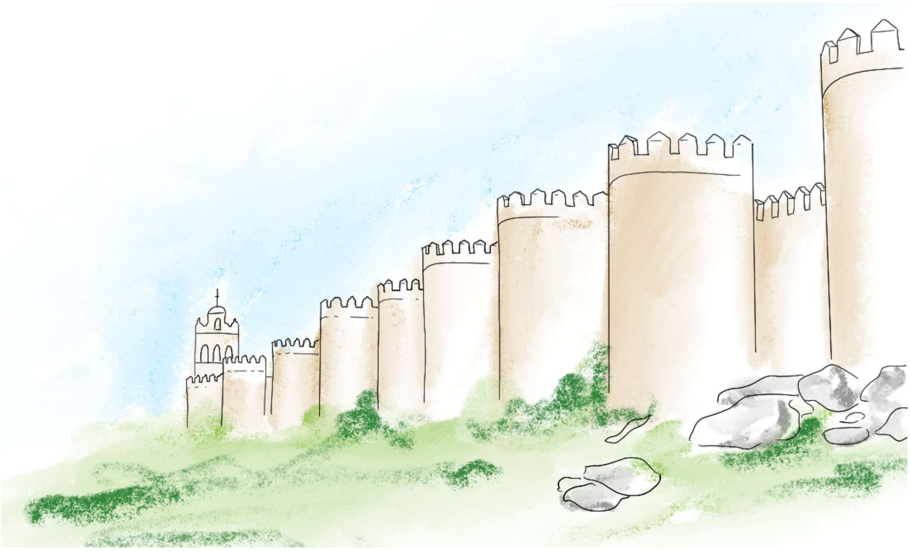
6. Basílica de San Vicente

La Virgen de la Soterraña

En la cripta de la basílica de san Vicente se encuentra la imagen de la Virgen (talla del s. XIII - XIV), venerada por santa Teresa de Jesús. La tradición cuenta que ante esta imagen se descalzó Teresa de Ávila en 1563, cuando se dirigía desde el monasterio de la Encarnación al convento de san José.

Calle de san Vicente, 4, 05001 Ávila

7. La Muralla de Ávila



Es el recinto amurallado urbano mejor conservado del mundo, es el monumento que mejor identifica la ciudad y un referente obligado en cualquier visita a Ávila. Consta de un perímetro de dos kilómetros y medio en el que se distribuyen sus 87 torreones, 9 puertas y tres poternas

> Estando hoy suplicando a Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que, si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice Él tiene sus deleites. Pues ¿qué tal os parece que será el aposento adonde un rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan

lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues Él mismo dice que nos creó a su imagen y semejanza.

Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Creador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima.

No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas. Mas qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura: todo se nos va en la grosería del engaste o cerca de este castillo, que son estos cuerpos.

Pues consideremos que este castillo tiene -como he dicho- muchas moradas, unas en lo alto, otras en lo bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

(Según Castillo Interior, cap.1)

8. La Catedral

Capilla de santa Teresa

También dedicada al Altísimo y a la Virgen de la Caridad, la capilla de santa Teresa de la catedral abulense fue construida, en estilo renacentista, por Pedro del Valle. Contiene la imagen de la Virgen de la Caridad, que antaño se encontraba en la desaparecida iglesia de san Lázaro, junto al puente sobre el río Adaja, y a la que se encomendó Teresa de Cepeda cuando murió su madre. En la pared derecha se contiene una pintura que rememora la visión que Teresa de Ávila tuvo en esta capilla.

> Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella y, en fin, me ha tornado a sí. Fatígame ahora ver y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé.
>
> (Vida, cap. 1)

9. Monasterio de san José

Primera fundación de santa Teresa de Jesús

Este monasterio fue la primera fundación de santa Teresa, siendo muchas las dificultades que se encontró para llevar a buen término su proyecto, necesitando de la ayuda de familiares, amigos y miembros de la nobleza y el clero abulense. Su hermana Juana de Ahumada y su cuñado Juan de Ovalle adquirieron las casas como residencia habitual, y emprendieron la adaptación de las mismas en dependencias conventuales. Para su financiación contó con los envíos que realizaba su hermano Lorenzo de Cepeda desde las Indias. Doña Guiomar de Ulloa y Doña Aldonza de Guzmán solicitaron la licencia al Papa Pío IV para fundar un convento de carmelitas, y algunos prelados abulenses, como el obispo Álvaro de Mendoza o Gaspar Daza, y san Pedro de Alcántara apoyaron también a la carmelita. Se funda el 24 de agosto de 1562. Tomaron el hábito cuatro novicias de la nueva Orden de las Carmelitas Descalzas de San José. Hubo alborotos en Ávila, y se obligó a la santa a regresar al Convento de la Encarnación; calmados los ánimos, vivió Teresa de Jesús 4 años en el

Calle de las Madres, 4, 05001 Avila

El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho

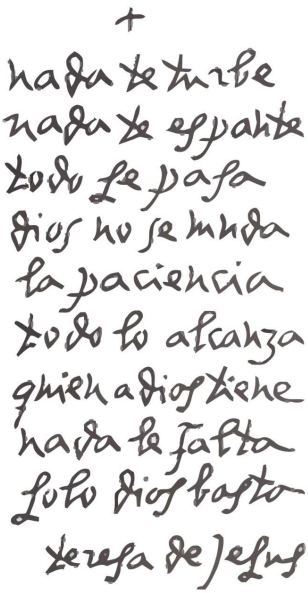
(Según Fundaciones, cap.5)

convento de san José con gran austeridad. El monasterio se componía de un conjunto de casas, que se agruparon creando un espacio arquitectónico que aún hoy se conserva, y una pequeña iglesia, hoy desaparecida, que fue sustituida, entre 1608-1615, por otra levantada con las trazas del arquitecto Francisco de Mora que, gran devoto de la santa, planteó el prototipo de iglesia carmelitana. El convento recogerá el ideal monástico de Teresa de Ávila, caracterizado por la sencillez y austeridad. Conserva las antiguas dependencias conventuales, que permiten imaginar cómo era aquel primer convento de la reforma y el espíritu de la promotora: cocina, refectorio, celda de la santa, claustro, campana fundacional y la escalera del diablo, por la que Teresa cayó en las Navidades de 1577, rompiéndose el brazo izquierdo. Varios de estos elementos pueden contemplarse en el museo del convento.

> ¡Oh, hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo; que yo me río y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar supliquemos a Dios, de pedir a Su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intención tienen y, en fin, se hace por ver su devoción, aunque tengo para mí que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo -como dicen- pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que, por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.
>
> (Camino de perfección, cap.1)

Oh, Señor mío, y Misericordia mía y Bien mío! Y ¿qué mayor le quiero yo en esta vida que estar tan junto a Vos, que no haya división entre Vos y yo? Con esta compañía, ¿qué se puede hacer dificultoso? ¿Qué no se puede emprender por Vos, teniéndoos tan junto? ¿Qué hay que agradecerme, Señor? Que culparme muy mucho por lo que no os sirvo. Y así os suplico con San Agustín, con toda determinación, que «me deis lo que mandareis, y mandadme lo que quisiereis»; no volveré las espaldas jamás, con vuestro favor y ayuda.

(Según Conceptos del amor de Dios, cap.4)



ÁVILA TERESIANA

En tierras abulenses se escribieron algunas de las páginas más sobresalientes de la mística cristiana. Nombres como Teresa de Cepeda y Ahumada, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara... así lo corroboran; pero Ávila es, sobre todo, la ciudad de santa Teresa de Jesús, una de las figuras más excepcionales de la espiritualidad española. Ávila es la ciudad de su infancia, juventud y madurez, de sus años de ilusiones y proyectos, punto de partida y de retorno de sus fundaciones.

La santa nacía un 28 de marzo de 1515 en el seno de una familia numerosa, como ella misma relata en el Libro de su Vida. Sus padres, Alonso de Cepeda y Beatriz Dávila Ahumada, procedían de Toledo, dejando atrás un pasado converso. Su vida coincide con el “Siglo de Oro” de la ciudad, que queda reflejado en la renovación urbanística, en la construcción de nuevos palacios bajo la moda renacentista. En 1582 muere en alba de Tormes, donde está enterrada. Te invitamos a recorrer las calles y rincones que ella pisó, y recordar en sus arquitecturas la vida e inquietudes de esta mujer, que revolucionó la sociedad de su tiempo con su actitud y la radical reforma del Carmelo.

Tened gran confianza. Creed en Dios que podréis llegar a beber del agua viva de su Amor, porque Dios nunca falta a sus amigos.

Tened grandes deseos. Dios es amigo de ánimas animosas.

Caminad con alegría y libertad. Despertad el amor. Procurad siempre mirar las cosas buenas de los demás. Y siempre la humildad por delante para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

Dejad que Dios haga de vosotros lo que Él quiera, que se cumpla su voluntad.

Estaos cabe el Señor, que cierto está con nosotros.
¡Mira que te mira!

Según Vida, cap. 13

JUBILEO 2025

PEREGRINOS DE ESPERANZA

«Ven, sígueme»

Un camino
de vida cristiana